

# La metáfora de la esclavitud en *Heart of Darkness* y *La vorágine*: Puntos de contacto entre Joseph Conrad y Eustasio Rivera

Marisel Adriana Somale, Universidad Nacional de Villa María, Argentina

**Resumen:** Se realiza un seguimiento comparativo de un recurso estilístico prestigioso –la metáfora– y se estudia el extraño despliegue de búsqueda, conocimiento y descenso en la condición humana que Joseph Conrad, en “*Heart of Darkness*”, y Eustasio Rivera, en “*La Vorágine*”, llevan adelante desde la complejidad de dos viajes que tienen lugar en geografías diversas si bien análogas en el exotismo devorador de la selva y sus habitantes, y en su inesperada, extraña fascinación.

**Palabras clave:** metáfora, esclavos, condición humana

**Abstract:** A comparative study of a prestigious figure of speech is carried out –that of the metaphor– and research is done on the strange unfolding of quest, awareness and descent into the human condition accomplished by both Joseph Conrad in “*Heart of Darkness*” and Eustasio Rivera in “*The Vortex*” in the complexity of two voyages that take place in the diversity of the exotic jungle, although analogous, in its natives, and in its unexpected strange fascination.

**Keywords:** Metaphor, Slaves, Human Condition

## Introducción

El presente trabajo apunta a mostrar a través del seguimiento comparativo de un recurso estilístico prestigioso –la metáfora– el extraño despliegue de búsqueda, conocimiento y descenso en la condición humana que Joseph Conrad, en *Heart of Darkness*, y Eustasio Rivera, en *La Vorágine*, llevan adelante desde la complejidad de dos viajes que tienen lugar en geografías diversas si bien análogas en el exotismo devorador de la selva y sus habitantes, y en su inesperada, extraña fascinación. Las metáforas referidas al tema de los esclavos se estudian a partir de su organización siguiendo tres planos: conceptual, gramatical y retórico. La observación cuidadosa de la predicación metafórica en ambas obras literarias intenta encontrar y ofrecer claves interpretativas que arrojen datos relevantes vinculados con el estilo literario que caracteriza a Conrad y Rivera a fin de destacar la maestría artística de ambos autores, quienes invitan al lector a sumergirse en su propia experiencia de auto-conocimiento y reflexión sobre la condición humana.

Joseph Conrad (1857-1924), escritor polaco y ciudadano naturalizado inglés, escribe una obra excepcional a comienzos del siglo XX: *Heart of Darkness* (1902) en la que intenta, entre otros propósitos, involucrar al lector en la realidad a la cual se enfrenta uno de los protagonistas en un momento crucial de su vida. El valor estético de la novela se manifiesta a través de un riquísimo bagaje de figuras del discurso que proyectan al lector hacia una experiencia de auto-conocimiento de su vida y al riesgo de la muerte.

A su vez, el escritor colombiano de principios de siglo XX, José Eustasio Rivera (1888-1928), trasmite en *La Vorágine* (1924) el deseo del protagonista de hallar equilibrio entre el hombre y la selva, armonía perdida por la ambición desmesurada del primero, y más importante aún, intentar comprender y ordenar el desequilibrio interior que lo atormenta.

A través de la lectura de ambas obras del periodo postcolonial, una perteneciente al continente europeo y la otra al latinoamericano, es posible advertir ciertas porosidades que las vincu-



lan estrechamente: la similitud temática, la estructura narrativa así como la recurrencia de ciertos recursos estilísticos, además de la excelencia artística de sus respectivos autores, quienes logran plasmar con excelsa maestría una problemática inherente a la condición humana que se remite al comienzo de la creación.

El protagonista de *Heart of Darkness*, quien desde pequeño tenía curiosidad por conocer aquellos lugares inexplorados del mapa, es encomendado reemplazar a un ciudadano destacado en el Congo Belga, por lo cual emprende un viaje por el interior del continente africano. El personaje principal de *La Vorágine* huye de la ciudad en busca de un ideal. A instancias del viaje, ambos protagonistas exploran su interior y descubren lo más profundo y oscuro de la condición humana: el mal.

Antes de examinar la metáfora de los esclavos en las respectivas obras, es oportuno atender a la evolución del término “esclavo” a lo largo de la historia. De este modo, resultará más factible confrontar la realidad con la ficción e interpretar con mayor precisión los recursos discursivos de los novelistas.

Hannah Arendt (2007) distingue en *La Condición Humana* las diferentes transformaciones del término “esclavo” en las distintas épocas de nuestra historia. Antes del siglo V, se denominaba esclavo a aquella persona que resultaba vencida por un enemigo, quien automáticamente lo tomaba en posesión para realizar las tareas de su amo. Éste, a su vez, se encargaba de tareas políticas o públicas, en las cuales el esclavo no tenía participación. Así, el trabajo del sirviente en la antigüedad no consistía en una labor ardua o tediosa, sino que ésta implicaba servicio doméstico al propietario.

Hacia fines del siglo V, la polis comenzó a clasificar las labores según su grado de esfuerzo físico; de esta manera, Aristóteles distinguía como las más bajas aquellas tareas “en las que el cuerpo se deteriora” (p. 99). Para Arendt “la opinión de que labor y trabajo eran despreciados en la antigüedad debido a que sólo incumbían a los esclavos es un principio de los historiadores modernos” (p. 100). En efecto, el razonamiento de los antiguos griegos es muy diferente: ellos sostenían que “era necesario poseer esclavos debido a la servil naturaleza de todas las ocupaciones útiles para el mantenimiento de la vida” (p. 100).

Según Arendt, Aristóteles no negaba la capacidad del esclavo como ser humano, sino el término “hombre” para referirse a “miembros de la especie mientras estuvieran totalmente sujetos a la necesidad” (p. 100). Aristóteles distinguía dos términos: *animal laborans* y *animal rationale*, mientras el primero se ubica en la parte superior de la escala animal, el segundo se refiere al hombre. El filósofo empleó el concepto de polis en relación con la vida política del hombre; de este modo, quienes se encontraban fuera de la esfera pública se consideraban *aneulogou*, en este caso, los esclavos y los bárbaros. Para el filósofo griego la contemplación, el *nous*, constituía “la más elevada aptitud humana”, y esto era lo propiamente humano.

Nos concentraremos ahora en el análisis estilístico con que se construye el término “esclavo” en *Heart of Darkness* y *La Vorágine*, siguiendo los tres planos de estudio referidos al comienzo del presente estudio.

## ***Heart of Darkness***

### *Plano conceptual*

*Heart of Darkness* presenta una evidente asociación entre esclavo y enfermedad. Según las Sagradas Escrituras, y en sentido figurado, todos somos esclavos de Dios, incluidos la Virgen y el mismo Jesucristo (La Santa Biblia, 1964). Si relacionamos esclavitud con enfermedad, es necesario remitir a los orígenes de este último término<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Ver Gén. 18,3-5; 19, 19; Ex. 4,10; Lc. 1,38; Flp. 2,7.

En la Sagrada Biblia, el concepto de “enfermedad”, que popularmente designa al mal, aflicción, debilidad o sufrimiento, entre otras denominaciones, hace referencia a una anticipación a la muerte. Como ésta es considerada castigo o consecuencia del pecado, ya sea propio, de algún antepasado o de la humanidad, en sentido religioso en numerosos pasajes de las Sagradas Escrituras, la enfermedad constituye un castigo de Dios<sup>2</sup>. La curación aparece como una faceta de la salvación, de la liberación del pecado y el término “salud” posee un doble significado: físico y espiritual. La salud es una victoria sobre Satán mediante la fe del enfermo, a través de la aceptación de Jesús y de su reino. Pero al cargar Jesús con los pecados y enfermedades del hombre, tanto la enfermedad y la misma muerte como la curación tienen un valor positivo y redentor, como participación en el sacrificio de Jesús (p. 1456).

Así, esclavitud y enfermedad, o degradación espiritual, son términos que caracterizan la penosa condición humana de los nativos del Congo belga. En *Heart of Darkness* Conrad exterioriza a través de Marlow su consternación por aquellos seres que habitan la selva congoleña: “Toda esa vida misteriosa y primitiva que se agita en el bosque, en las selvas, en el corazón de los salvajes” (Conrad, 2005: 42).

La primera impresión del narrador protagonista sobre los nativos del Congo constituye una experiencia contundente. Marlow, ávido por descubrir nuevos lugares de la tierra y marcarlos en su mapa de aventuras, se encuentra con “un grupo de gentes, en su mayoría negra y desnuda, [que] se movían como hormigas” (p. 51). Aquellas personas que él divisa como insectos a la distancia son esclavos de la compañía para la cual él mismo trabaja: “oscuras sombras de enfermedad” (p. 53). Esta puntual sentencia remite directamente al pensamiento de los antiguos griegos, para quienes el esclavo, figura que carece de iluminación, no posee participación en la historia de la humanidad; por lo tanto, no se lo considera humano.

La asociación de los salvajes con la peste es, en efecto, incuestionable. Dos metáforas de significativa carga retórica refieren a la situación desesperante que envuelve a los nativos, quienes no son más que un simple puñado de huesos o un mero espectro:

Junto al mismo árbol estaban sentados otros *dos manojos de ángulos agudos* con las piernas levantadas. Uno, la cabeza apoyada en las rodillas, sin fijar la vista en nada, miraba al vacío de un modo intolerable y consternado; *su espectral hermano* reposaba la frente, como si estuviera vencido por una gran fatiga; y alrededor de ellos estaban desparramados los demás, en todas las posturas imaginables de un colapso, como *un cuadro de una masacre o una peste*. (Conrad, 2005: 54)

Esta imagen, que estremece a Marlow, evidencia el infortunio de los salvajes esclavizados. Evidentemente, lo anterior deja aflorar la verdadera opresión a la cual se somete a los esclavos, quienes demuestran un estado de desfallecimiento irreversible en manos del conquistador.

### *Plano gramatical*

El juego del plano conceptual se pone de manifiesto a través de las formas del lenguaje verbal. Los diversos idiomas presentan diversas posibilidades de expresión retórica y cada autor emplea recursos particulares que lo diferencian de los demás escritores. Aquí se presentan las formas de expresión metafóricas más frecuentes. Se distinguen las palabras de las construcciones y se indican los dominios conceptuales a los que pertenece cada enunciado metafórico.

#### 1. Sustantivos

- Seres inhumanos: bestias.

Un único apelativo, más que contundente, resume la mirada del colonizador sobre el nativo: “bestias”. La sentencia final del informe de Kurtz sobre las costumbres salvajes de los nativos africanos resulta elocuente: “Exterminate all the brutes!” (Conrad, 1981: 72).

<sup>2</sup> Ver Éx.11,4; Núm. 12, 9-13; 1Sam 16, 14, Is. 1,5; 41,5; Os. 5,12; Sal. 38, 3-9; Eclo. 38, 10.

## 2. Construcciones sustantivas

- Objeto: “Cuerdas de presidiarios” (p. 53) / “manojos de ángulos agudos: (p. 54).
- Enfermedad: “oscuras sombras de enfermedad” (p. 54).
- Muerte: “negra máscara mortuoria” (p. 85) / “formas moribundas” (p.53) / “espectral hermano” (p. 54).
- Aglomeración: “salvaje y apasionado tumulto” (p. 74) / “Una multitud inmóvil de hombres hechos de oscuro y reluciente bronce” (p. 99) / “un remolino de miembros negros, una multitud de manos” (p. 74).
- Otros: “inmensidad exótica” (p. 89).

Aparecen formas comparativas, recurso estilístico que Conrad emplea para aclarar el valor de las construcciones s.n.<sup>3</sup> + de: “Un grupo de gentes, en su mayoría negra y desnuda, se movían *como hormigas*” (p. 51); “las uniones de sus miembros eran *como nudos de una cuerda*” (p. 52). En el primer caso es evidente la comparación entre el modo de desplazamiento de los esclavos y el de las hormigas. En el segundo ejemplo, también resulta indiscutible la comparación entre las articulaciones de los cuerpos famélicos de los esclavos y “los nudos de una cuerda”.

## 3. Verbos

Si bien abundan las construcciones metafóricas sustantivas referidas al concepto de esclavo, las construcciones verbales que incluyen metáforas referidas a este tema son escasas. A modo de ejemplo, se observa la siguiente: “El brillo de su mirada interrogante *se marchitó* rápidamente en una vaguedad vidriosa” (p. 85). En este enunciado Marlow narra el infortunio del timonel, atacado por los nativos congoleños al atravesar la jungla en su camino hacia la morada de Kurtz. La mirada del desdichado esclavo busca los ojos de Marlow, quien aún no ha tenido la experiencia reveladora de mirar su propio interior. El silencio de Marlow debilita aún más al esclavo moribundo. El instante en que los ojos del timonel y los de Marlow se encuentran constituye un indicio puntual de intriga ante la falta de respuestas sobre la esencia del ser.

## *Plano retórico*

El uso de sinécdoque y anáfora complementan el recurso estilístico en estudio.

### 1. Sinécdoque

Es notable el uso de sinécdoque para ampliar el sentido del término que se refiere a los caníbales congoleños. La oscura selva aloja seres pertenecientes a diversas tribus primitivas, quienes no conforman el grupo de esclavos de la compañía, pero indirectamente, padecen la opresión usurpadora de los extranjeros; por consiguiente, también pueden considerarse esclavos. En la profundidad del *Corazón de las Tinieblas*, los nativos antropófagos acechan al enemigo:

Puntiagudos techos de hierbas, un estallido de alaridos, un remolino de *miembros* negros, una multitud de *manos* que palmoteaban... de *ojos* que giraban bajo el *párpado* pesado e inmóvil de la vegetación. (p. 74)

La imagen de los caníbales extendida mediante el uso de sinécdoque es más que elocuente. Los temibles nativos, invisibles en la selva verdinegra, se yerguen expectantes al paso de los colonizadores, y camuflados en la espesura de la jungla, aguardan el momento oportuno para atacar.

Marlow reflexiona sobre la condición humana de los nativos congoleños. Aun cuando estos seres viven aislados de la civilización, comparten costumbres tribales, un entorno común y una historia particular, de ningún modo pueden rotularse “inhumanos”. A pesar de que los bárbaros “aullaban, saltaban, daban vueltas, y hacían muecas horribles” ese “remolino de miembros negros” es parte constitutiva de la humanidad (p. 74).

---

<sup>3</sup> Léase “sintagma nominal”.

## 2. Anáfora

La anáfora es utilizada por Conrad negativamente en cuanto que destaca lo que no son los nativos; un indicador de la anomia que padecen los congolese primitivos.

No eran enemigos; no eran criminales, no eran nada terrenal ahora, sólo oscuras sombras de enfermedad y falta de alimento, que yacían confusamente en la tiniebla verdosa. (p. 53)

La reincidente negación del ser alude a la insignificancia que los negros representan para el imperio colonizador. Así los nativos son sólo confusión y tinieblas.

### *La Vorágine*

#### *Plano conceptual*

Hemos referido a la conexión de los términos enfermedad y esclavitud en la obra de Joseph Conrad. En *La Vorágine* también se observa una clara asociación entre ambos conceptos.

En la profundidad de la selva amazónica habitan seres desahuciados cuya única esperanza es la muerte: son los caucheros<sup>4</sup>. Estos esclavos se presentan en dos niveles de importancia claramente delimitados: por una parte, los nativos, quienes son utilizados por los capataces en la extracción y el transporte del caucho; por otra parte, los caucheros jefes de cuadrillas, que a su vez, dependen de la autoridad de las grandes firmas encargadas de la explotación, como la Casa Arana<sup>5</sup>.

En este contexto de explotadores y explotados, amos y esclavos, se inicia la Tercera Parte de *La Vorágine* cuya dialéctica resulta irrevocable:

¡Yo he sido cauchero, yo soy cauchero! Viví entre fangosos rebalses, en la soledad de la montaña, con mi cuadrilla de *hombres palúdicos*, picando la corteza de unos árboles que tienen sangre blanca, como los dioses.

A mil leguas del hogar donde nací, maldije los recuerdos porque todos son tristes: ¡el de los padres, que *envejecieron en la pobreza*, esperando apoyo del hijo ausente; el de las hermanas, de belleza núbil, que *sonríen a las decepciones*, sin que *la fortuna mude el ceño*, sin que el hermano les lleve el oro restaurador! (Rivera, 2002: 243)<sup>6</sup>.

El lirismo que caracteriza el lamento del cauchero presenta una imagen nítida de la esclavitud asociada no sólo con la enfermedad, sino también con la miseria y la muerte. Los nativos esclavos de los capataces son “hombres palúdicos”; los propios caucheros son sorprendidos por la vejez en la más cruel de las miserias, y sus hijos no tienen esperanzas de mejorar la desdichada vida que heredaron de sus padres. Este círculo vicioso se multiplica generación tras generación. Ni siquiera “la mano desventurada” de los trabajadores constituye una herramienta salvadora, pues aquella es incapaz de quitarles la existencia, y de esta manera, liberarse del sufrimiento. Rivera sintetiza claramente y con excelencia retórica la suerte de los trabajadores cautivos: “¡Es la procesión de los infelices, cuyo camino parte de la miseria y llega a la muerte!”(p.61).

El maltrato recíproco entre la selva explotada y el cauchero esclavizado se resume en estas sentencias, enunciados más que categóricos por la fuerza discursiva que encierran:

---

<sup>4</sup> Para profundizar sobre el carácter de novela de denuncia de *La Vorágine* ver Neale-Silva, Eduardo. “The Factual Bases of *La Vorágine*”. PMLA, Vol. 54, No. 1 (Mar., 1939), pp.316-331. MLA. [En línea] [recuperado el 25-07-2012] URL: <http://www.jstor.org/stable/458641>. Desde una perspectiva histórico-social el autor rescata y analiza en *La Vorágine* aquellos hechos que afectaron Colombia entre 1905 y 1920. Su estudio abunda en pruebas fehacientes sobre las atrocidades cometidas hacia los esclavos caucheros, entre otras injusticias.

<sup>5</sup> No es propósito de este estudio resaltar cuestiones histórico-sociales. Para un tratamiento de los hechos más significativos que marcaron la historia de Latinoamérica, en especial, Colombia, ver Chevalier, Francois. *América Latina: De la Independencia a Nuestros Días*. México, FCE, 1999, pp. 42-50.

<sup>6</sup> Cursivas nuestras.

*Mientras el cauchero sangra los árboles, las sanguijuelas lo sangran a él... Allí se pudren como la hojas, roídos por ratas y hormigas, únicos millones que les llegaron, al morir.* (pp. 200-201)

Estas palabras categóricas definen la desgracia de los peones de los cauchales. Su destino está marcado por el sufrimiento y la muerte. Así lo demuestran las innumerables mortificaciones que sufre Clemente Silva, como “el culebreo del latigazo infame” (p.210) que recibe de sus patrones, quienes demuestran disconformidad con su trabajo y “miden su disgusto con el rebenque” (p.211).

Horror y esclavitud, tragedia y muerte. La privación de la libertad es un holocausto, y la adolescencia de las indiecitas es una etapa “trágica” que re-edita cada vez el anonadamiento de la inocencia y el ultraje de la carne. Atadas al yugo de complacer a sus amos, estas criaturas son despojadas de la vida que recibieron, e ignoran el significado de la libertad.

La miseria, la enfermedad, el dolor y la muerte, entonces, son rostros reales de la esclavitud que impera en la selva colombiana. Y los nativos, junto con los capataces caucheros, padecen la misma opresión del empresario explotador que los extermina. La esclavitud, en efecto, obra un cambio de naturaleza, por lo que al esclavo se le quita la impronta humana.

### *Plano gramatical*

Eustasio Rivera recurre a un amplio repertorio lingüístico para expresar lo conceptual a través de la predicación metafórica. En este plano, el tipo de metáfora que Rivera emplea refiere a entidades alejadas entre sí. En el plano gramatical, la metáfora se expresa por medio de construcciones analíticas y explícitas. Es de destacar la asociación de los esclavos con conceptos abstractos como la enfermedad y la pobreza; con sentimientos, como la tristeza y la desesperanza; y asociaciones de la condición humana con la naturaleza animal. A través de estas relaciones el desaliento y el abatimiento de los esclavos se proyecta sobre el medio circundante.

#### 1. Construcciones sustantivas

- Enfermedad: “*carne palúdica de hospital*” (p. 313).
- Pesar/ tristeza: “*Lacrimatorios ante la muerte*” (p. 245).
- Pobreza: “*Ventre misérrimo*” (p. 243).
- Animal: “*Bestia herbívora*” (p. 270).
- Desesperanza: “*Héroes de lo mediocre/ Quisiera librar la batalla de las especies, morir en los cataclismos, ver invertidas las fuerzas cósmicas! Si Satán dirigiera esta rebelión!*” (p. 245).
- Otros: “*La indiecita Mapiripana es la sacerdotisa de los silencios*” (p. 181).

Es de destacar la recurrencia de construcciones sustantivas en función predicativa como en “*Sólo fuimos los héroes de lo mediocre*”/ y en “*Somos lacrimatorios ante la muerte*”.

#### 2. Verbos

Rivera recurre a abundantes construcciones metafóricas para re-escribir no sólo a los esclavos caucheros y a los nativos, sino también a las circunstancias que los rodean. Así es posible reconocer un generoso repertorio de verbos metafóricos.

- Desesperanza: “*A mil leguas del hogar donde nací, maldije los recuerdos porque todos son tristes: ... sin que la fortuna mude el ceño...*” (p. 243) / “*¿Estos harapos que envilecen mi cuerpo no están gritando la miseria en que viví siempre?*” (p. 235).
- Animal: “*El grupo desventurado, con los ojos hacia las ramas y aullando como perros, elevó su coro de blasfemias y plegarias*” (p. 263).
- Miedo: “*Todos eran fornidos y jóvenes, de achocolatada cutis y hercúleas espaldas, cuya membratura se estremecía temerosa de los fusiles*” (p. 152).
- Dolor: “*La cadena que muerde vuestros tobillos es más piadosa que las sanguijuelas de estos pantanos*” (p. 244).
- Muerte: “[Los esclavos caucheros] *Se pudren como las hojas*” (p. 200).

Los diferentes verbos que Rivera emplea no sólo para caracterizar a los esclavos, sino también para describir las diversas circunstancias por las que atraviesan los nativos, presentan una notable connotación negativa. Hasta la vestimenta humilla a los esclavos. Éstos, unidos en una multitud de voces, se expresan con aullidos, que los asemeja a animales. Ante la fuerza opresiva de los explotadores y el inevitable ataque despiadado de sus superiores, los esclavos se horrorizan y desesperan. Finalmente, los indígenas sucumben como las hojas de los árboles. De esta manera, la hojarasca y los cuerpos de los nativos se descomponen juntos en la inmensidad oscura de la selva.

### *Plano retórico*

Eustasio Rivera sobresale en el empleo de figuras retóricas. Es en este plano, sin lugar a dudas, que el escritor colombiano demuestra su maestría poética. El autor explora las diversas posibilidades expresivas de su lengua a través de la combinación de figuras discursivas en un mismo enunciado.

#### 1. Anáfora y sinécdoque

Entre los numerosos recursos metafóricos que Rivera incluye en *La Vorágine* se destacan aquí los más significativos por el impulso lírico que generan. Por ejemplo, el juego entre anáfora y sinécdoque del siguiente enunciado:

A menudo, al clavar la hachuela en el tronco vivo sentí deseo de descargarla en mi propia mano, que tocó las monedas sin atraparlas; mano desventurada que no produce, que no roba, que no redime, y ha vacilado en libertarme de la vida. (p. 243)

El trabajo tedioso está representado sinecdóquicamente por “la mano”; y el dinero o la fortuna inalcanzables, por “las monedas”. La mano es inútil para el cauchero sometido, porque no le proporciona sustento en medio de la miseria en que vive, ni tampoco es capaz de quitarle la vida para evitar su sufrimiento. Imagen contemporánea de la censura pictórica, sólo ven sombras, condenados *ab origine* a la oscuridad de un trabajo metálico y vil. Ignorantes silenciosos de la luz.

A través de un recurso estilístico como la anáfora, Rivera presenta una sucesión de acciones que son propias de la mano del esclavo cauchero, la cual tiene como efecto la exaltación de la impotencia que implica no sólo el sometimiento a una autoridad superior, sino además, la imposibilidad de formar parte de la sociedad. Así, mediante sucesivas metáforas el escritor intimida al lector y lo invita a pensar en la esclavitud que somete a los nativos amazónicos.

#### 3. 2 Comparación y personificación

Abundan comparaciones de los nativos colombianos y de los enganchados. Rivera asocia a los primeros con la naturaleza, más específicamente, con frutos pertenecientes a la misma clase: “Los aborígenes del bohío eran mansos, astutos, pusilánimes, y se parecían como las frutas de un mismo árbol” (p. 158); mientras que compara a los esclavos de las caucherías con “perros en yunta” con la intención de resaltar el maltrato que reciben de sus superiores (pp. 176-177).

A través de la yuxtaposición de comparación y sinécdoque Rivera describe el canto de los nativos amazónicos y lo asocia a un anuncio sombrío: “Con súbito desahago corearon todos los pechos *ascendente alarido*, que estremecía selvas y espacios como una campana lúgubre” (p. 167). Los pechos son sinécdoque de las voces de los esclavos caucheros, cuyos gritos evocan el sonido de los animales.

El concepto de esclavo en relación con el dominio conceptual de animal se presenta en el siguiente pasaje. Aquí se observa la comparación del rumbero Clemente Silva, esclavo cauchero, con “una bestia herbívora”, a instancias de su odisea por la enmarañada selva en busca de su hijo perdido:

Sin fuego ni fusil, vagó dos meses entre los montes, hecho un idiota, ausente de sus sentidos, animalizado por la floresta, despreciado hasta por la muerte, masticando tallos, cáscaras, hongos, como bestia herbívora... (p. 270).

En este ejemplo, Rivera también recurre a la sinécdoque como elemento adicional a la metáfora para representar las herramientas de las que carece Silva: el fuego y el fusil, elementos de primordial utilidad para procurar alimento y defenderse del enemigo. Además, se advierte la presencia de la muerte personificada que vuelve su espalda al rumbero.

Para concluir, resulta oportuno recordar la reflexión de Roberto Crespi. El crítico contemporáneo sostiene que no sólo los aborígenes amazónicos esclavizados en las caucherías, sino también los capataces caucheros subyugados a las grandes empresas explotadoras, constituyen “los verdaderos parias de la civilización” (Crespi, 1973: 47). En este sentido, Ileana Rodríguez manifiesta que “la presencia sombría de los nativos” ha sido el resultado de una explotación irrefrenable de su hábitat natural. Los naturales, u “oscurecida gente” han sido silenciados y torturados (Rodríguez, 1997: 38). Hombres, mujeres y niños; la explotación no perdona edad ni género. Ya lo ha descrito Rivera con palabras de Clemente Silva, quien señala “la arisca timidez de los indiecitos” para quienes el amo es “un ser sobrenatural... amigo del diablo” (Rivera, 1985: 288). Este ser sobrenatural recibe de la selva los recursos para enriquecerse; y de los ríos, los más íntimos secretos de su violencia.

## Conclusiones

A través del recurso literario elegido en este trabajo, la metáfora, Conrad y Rivera re-describen la realidad y extienden su significado, permitiendo al lector realizar conexiones de realidades no previstas anteriormente. A partir del análisis de la figura mencionada desde los planos conceptuales, gramaticales y retóricos se hacen posibles las conexiones de la realidad y lo re-descripto, deslizándose el sentido puramente literal de las palabras a un sentido figurativo. Los dominios conceptuales, las diversas asociaciones, las formas gramaticales de la metáfora y su combinación con otras figuras retóricas favorecen la intensificación de la enunciación metafórica y, en consecuencia, la exaltación del estilo que caracteriza a cada uno de los autores.

Recordemos que la esclavitud en la época de la Antigua Grecia no significaba explotación; antes bien, consistía en una tarea que excluía la participación en la vida de la polis. Los esclavos de la antigüedad servían a sus amos en las tareas que implicaban satisfacer las necesidades básicas: búsqueda de alimento, higiene, entre otras, y si bien se los calificaba como *animal laborans*, y no *animal rationale*, y se los ubicaba en la escala superior de los animales, ellos no eran explotados por sus patrones. Basta detenernos un instante para comprender la significativa distancia que separa la noción de esclavo de la antigüedad clásica y la que se desprende del análisis estilístico de *Heart of Darkness* y de *La Vorágine*.

La asociación esclavos-enfermedad es compartida por ambas obras en las que está presente una suerte de “condición moral deficiente y larvaria”. Sumado a esta extensión de significado, Rivera incorpora la pobreza, el dolor, el miedo, la miseria y la muerte para referirse a los nativos oprimidos. Por último, aunque decisivo para nuestro interés, ambos autores, quienes se nutren de problemáticas, dilemas y complejidades análogas que afectan la existencia de los habitantes de las diversas regiones del mundo, han coronado sus respectivas obras con títulos metafóricos. *Heart of Darkness* y *La Vorágine* aluden nada menos que a los “temerosos recovecos que el hombre presente y a veces entrevé en las profundidades de la psiquis y el germen de la oscuridad que en último término lo ciega en Dios” (Vázquez Bigi, 1979: 58). En otras palabras, la exploración de lugares recónditos y desconocidos que impulsa a Marlow hacia el interior de la selva congoleña, se convierte en una paradoja de la condición humana, en cuanto el narrador protagonista se auto-descubre al mirarse a través de la conciencia de Kurtz, quien ya había sondeado su alma enfrentándose al horror, que anidaba en lo más profundo de su ser. En *La Vorágine* el desplazamiento hacia el corazón de la fronda amazónica implica violencia corrosiva extrema. Arturo Cova busca equilibrio y, paradójicamente, la selva lo enloquece.

El Congo y el Putumayo, polos geográficos distantes, encierran un mismo *pathos*. En efecto, ambos configuran un espacio ideal cuyas condiciones intrínsecas promueven en quien se interna



## SOMALE: LA METÁFORA DE LA ESCLAVITUD EN HEART OF DARKNESS Y LA VORÁGINE

en ellas dos experiencias posibles, aun cuando naturalmente diversas, solidarias. Nos referimos, en primer lugar, a la aniquilación muda y resignada de quienes desconocen la posibilidad misma de la libertad y marchan por la vida como habitantes silenciosos de catacumbas; y en segundo lugar, a quienes desde el ejercicio de funciones racionalmente aceptadas descubren –cómplices o no-- el abismo de horror insospechadamente activo en ellos. El lector actual descubre en estas dos obras de la literatura de viajes y en razón de sus potencialidades retórico-estilísticas, el vínculo inescindible entre acción humana y libertad ya que los viajes verdaderamente reales son siempre invitaciones a un único, insoslayable viaje *ab interiore sui*.

## REFERENCIAS

- Arendt, Hannah (2007). *La Condición Humana*. [1958]. Trad. esp. Ramón Gil Novales. 1ª ed. 3ª reimp. Buenos Aires: Paidós.
- Conrad, Joseph (1981). *Heart of Darkness*. Inglaterra: Penguin Books Limited.
- (1996). *El corazón de las tinieblas*. Título original: “Heart of Darkness”. Universidad Veracruzana. 1º ed. en Clásicos para Hoy: 1998. Introducción de Malva Flores. México.
- (2005). *Obras Completas. Tomo I y II. El corazón de las tinieblas*. Barcelona. (Estudio preliminar de C.B. Box y traducción de Alberto Laurent).
- (2011). *El Corazón de las Tinieblas*. Edición: Jorge Luis Marzo. Traducción: Sergio Pitoll (Lu-men). Versión digital.
- Chevalier, Francois (1999). “América Latina: De la Independencia a Nuestros Días”. México: FCE, 42-50.
- Crespi, Roberto (1973). “La Vorágine: Cincuenta Años Después”. Casa de las Américas, Julio-agosto. XV(85).
- La Santa Biblia (1964). Traducción de los textos originales. Equipo de revisión: Dr. Antonio G. Lamadrid, Dr. Juan Francisco Hernández, Dr. Evaristo Martín Nieto, Dr. Manuel Sañudo. (15edición). Madrid: Ediciones Paulinas.
- Neale-Silva, Eduardo. “The Factual Bases of La Vorágine”. PMLA, Vol. 54, No. 1 (Mar. 1939. 316-331. MLA. [En línea] [Recuperado el 25-07-2012]URL <<http://www.jstor.org/stable/458641>>
- Rivera, José Eustasio (1985). *La Vorágine*, [1924] Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- 2002. *La Vorágine*. Prólogo de Susana Zanetti. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- Rodríguez, Ileana (1997). “Naturaleza/Nación: lo Salvaje/Civil Escribiendo Amazonia”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XXIII (45). Lima-Berkeley, 1er. Semestre, 27-42.
- Vázquez Bigi, A. M. (1979). “Abaddon: Ascendencia cervantina para una temática apocalíptica”. Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias. Universidad Veracruzana. *Texto crítico*, octubre-diciembre 15, <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/6891/2/197915P48.pdf>

## SOBRE LA AUTORA

**Marisel Adriana Somale:** Es Magister en Humanidades y Ciencias, carrera de posgrado que se dicta en la Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, República Argentina. Es Licenciada en Lengua Inglesa y Traductora Técnica de Inglés. Es profesora adjunta en el espacio curricular Lengua Inglesa IV en la UNVM e investigadora en el campo de Lingüística Aplicada, donde posee diversas publicaciones. Ha participado en Congresos Internacionales y en Conferencias de Divulgación Científica. Recientemente ha publicado su libro en Humanidades "Explorando los Rincones de la Cultura. El Ser en Acción", en el cual aborda, entre otros temas, la noción de orden, justicia y moderación, aspectos del hombre que se constituyen en puntos neurales para su tránsito por la vida.